

Notas para advertir, entretener y relacionar lo nuevo con lo viejo, sin un análisis detallado ni opinión formada. Son bienvenidos los comentarios a revmedbuenosaires@gmail.com o a Basilio A. Kotsias, kotsias@retina.ar

BELLAS DURMIENTES

El término *Sleeping beauty* (Bella durmiente) se refiere a un artículo científico que por muchos años ha pasado desapercibido y en un momento determinado, luego de ese período de hibernación, que puede ser de décadas, sale a la luz y se populariza. Acuñado en 2004 por van Raan, el término se utiliza en *cienciometría*¹. Ejemplo: un artículo del *PNAS* de 2015 con un análisis de 22 millones de artículos publicados a lo largo de un siglo para encontrar los posibles candidatos a Bellas durmientes mediante complejos cálculos². Hay en todos los géneros y los primeros 15 son trabajos de química, física, metalurgia y estadística. No cita en particular los de medicina o ciencias biológicas. Agregamos a la lista algunos títulos alentados por el hermoso título con que se los corona. Uno de los más conocidos ejemplos es el artículo de Gregorio Mendel de 1865 con resultados innovadores y novedosos que pasaron inadvertidos hasta que 34 años después sus principios fueron redescubiertos en forma independiente por Correns, de Vries y von Tschermak. La obra de Mendel conoció la luz cuando Correns indagó en la bibliografía para ver si había un antecedente y así quitarle la primacía a de Vries, su competidor. Sin proponérselo hizo justicia a Mendel³. El agente causal del cólera aislado por Paccini en 1854 sería una bella durmiente de acuerdo a nuestro criterio, más laxo si se quiere, tema tratado ya en la revista⁴. También nos referimos en forma parcial, sin su título de nobleza, al artículo de Gorton y Grendel de 1925 sobre la estructura de la membrana celular y reconocido décadas después⁵. Evert Gorter, pediatra e investigador de los fenómenos físicos y químicos de superficie (Holanda, 1881-1954) condujo una serie de sencillos experimentos y concluyó que la superficie de los lípidos extraídos de células de mamíferos –como si fuesen dispuestos en una monocapa– era dos veces mayor que la superficie de las células. El trabajo, paradigma por su exposición, prueba de una hipótesis y síntesis, fue dejado de lado y solo admirado muchos años después⁶. La conclusión de Gorton y Grendel, fiel al Principio de la parsimonia o de La navaja de Ockham, fue el de una doble capa lipídica. En 1960 J.D. Robertson (EE.UU., 1923-1995) confirmó con el microscopio electrónico la estructura de la membrana. Las causas para la hibernación son múltiples, no discutidas en el artículo referido. Tenemos a mano algunas explicaciones como el lenguaje (no inglés), revistas poco conocidas, desidia o prejuicio para leer investigaciones de lugares poco destacados o por investigadores sin mucha exposición. Debe haber más causas, al fin y al cabo la ciencia no es una meritocracia pura ni algo que se le acerque. ¿Son las Bellas durmientes una esperanza para los trabajos que no son citados? La conclusión es que estos artículos, si bien pocos, no son excepcionales, aunque se alerta que un trabajo que no es citado en los primeros 10 años, casi con seguridad seguirá siendo ignorado.



1. van Raan AFJ. Sleeping Beauties in science. *Scientometrics* 2004; 59: 467-72. 2. Ke Q, Ferrara E, Radicchi F, Flammini A. Defining and identifying Sleeping Beauties in science. *Proc Natl Acad Sci USA* 2015; 112: 7426-31. 3. https://es.wikipedia.org/wiki/Carl_Correns. 4. Barcat JA. Filippo Pacini y el cólera, 1854. *Medicina (B Aires)* 2014;74: 77-9. 5. Gorter, E. Grendel F. On bimolecular layers of lipoids on the chromocytes of the blood. *J Exper Med* 1925; 41: 439-43. 6. Kotsias BA. La mancha de petróleo y la membrana celular. *Medicina (B Aires)* 2010; 70: 386-8. 7. Villee CA. Biología. Buenos Aires, EUDEBA, 1964.